



Los artistas Xelo Bosch y Cyrille Larpenteur, revisando botes de "milagros" de los habitantes de Sondika. CONSONNI

«JUEVES MILAGRO» EN SONDIKA

EN EL NOMBRE DEL ARTE

Los artistas Xelo Bosh y Cyrille Larpenteur nos sorprenden con su proyecto "Jueves Milagro", la propuesta ganadora de la convocatoria de ID+Consonni lanzada para intervenir en el espacio público de Sondika. Una propuesta participativa que demuestra cómo el arte puede incidir directamente en la realidad.

Edu HURTADO

Idensitat y Consonni son dos productoras de proyectos artísticos que trabajan respectivamente en Catalunya y Euskal Herria promoviendo, desde el arte, propuestas en torno a la producción contemporánea. La simbiosis entre estas dos entidades dio lugar hace unos meses a una convocatoria abierta para una intervención específica sobre el espacio público de Sondika. Tras la recepción de más de 200 proyectos, finalmente, Xelo Bosch (Valencia, 1970) y Cyrille Larpenteur (Estado francés, 1976) fueron seleccionados por la originalidad, coherencia y adecuación específica al contexto con su proyecto "Jueves Milagro".

Xelo Bosch viene trabajando como artista siguiendo una línea político-militante centrada en proyectos de participación activa y mediación social. La Fiambrera, colectivo al que pertenece, ataca directamente el espacio público para defender proyectos que se enmarcan en lo real. A través de sus acciones estimula la falla entre arte y público con

el fin de conseguir una construcción de sujeto. Por su parte, Cyrille Larpenteur es fundador de la UNILCO Frande (Universidad por la Construcción Colectiva) y trabaja como investigador en proyectos relacionados con arte y activismos desde una perspectiva feminista. Su proyecto "Jueves Milagro" hace referencia a la película que Luis García Berlanga presentó en 1957. Bajo el mismo trazo irónico del director valenciano, los artistas se apoderan de la definición de "milagro" como «hecho o cosa extraña y maravillosa» alejándolo de sus connotaciones religiosas. De este modo, proponen que, a través de diferentes actividades y ejercicios creativos, los habitantes de Sondika puedan ver plasmadas sus inquietudes en un ambiente de participación. Se sienten interesados por las carencias de espacios periféricos y por ello se hacen eco de las necesidades y deseos, concretos o abstractos, de los ciudadanos para elaborar un mapa de inquietudes sobre el que trabajar.

La semana pasada dio comienzo el proyecto a través de una serie de talleres y la recogida de los botes, que previamente habían sido distribuidos por el municipio, donde podían ser depositados los

"deseos". En base al material recibido, que será completado con una gran paella popular mañana, sábado 6, las peticiones de los habitantes de Sondika podrán hacerse realidad a lo largo de los próximos meses en forma de "Milagros". De este modo, sin caer en populismos y contando directamente con la opinión de la gente, el arte es utilizado como herramienta para ver cumplidas algunas expectativas hacia el lugar donde los participantes residen. Un ejercicio muy sano, en el que los metalenguajes propios de la reflexión del proceso creativo se funden con las verdaderas necesidades y quehaceres del día a día.

Estamos acostumbrados a entender el arte como una gran narrativa dentro de sus propias catedrales (museos, galerías, ferias, bienales, etc.) aislando y estableciendo relaciones poco democráticas entre el espectador y la obra. A menudo, los modos en que algunos artistas e instituciones se apoderan de la idea de participación no hacen sino evidenciar un paternalismo que poco o nada tiene que ver con un intercambio intelectual. No sirve sólo con apretar un botón para generar una implicación por parte del público, ni basta con mediar en los lenguajes únicamente con visitas guiadas. En muchos casos, lo único que generan, lejos de alcanzar sus pretensiones, es una traducción allí donde hay poco que explicar y una mayor confusión de lo que puede ser el arte contemporáneo. También tenemos la costumbre de entender la práctica de arte como un ejercicio de cosificación. A veces, desde la verdad absoluta de cómo debe materializarse dejando fuera, incluso, todo aquello que no responde a determinados criterios

localistas. Ni qué decir tiene que los proyectos colaborativos o en red (o ambas cosas a la vez), las dinámicas sociales, la génesis de vivencias, las acciones intangibles o los proyectos de intervención en el espacio público (que se salen del monumento y la escultura de rotonda) están en un reglón a parte.

Es de esperar que los puristas se echen las manos a la cabeza en la era del DJ y la web 2.0, pero no haber superado "el urinario" 100 años después de su aparición, es otra cosa. Es tiempo de reivindicar la emancipación y el respeto por la figura del artista capaz de generar muy distintos discursos y formas de crear. Ello conlleva, necesariamente, una profesionalización del sector y una lucha por los derechos. Aquello de trabajar "por amor al arte" viene de la mano de "las musas" y capitaneado por el "maestro moderno" fomentando el ego del artista genio, la precariedad laboral y la dependencia total de la protección institucional.

Propuestas como esta de "Jueves Milagro" son interesantes porque tienen una clara intención de subvertir y propiciar diálogos. Son proyectos que se gestionan desde el arte, que se ejecutan desde la micropolítica y que cuentan con el respaldo de unas condiciones laborales dignas; proyectos que deben ser vistos como un modelo a seguir y no como una agresión, porque los artistas tienen la completa seguridad de ver su esfuerzo simbólica y económicamente recompensado. Al tiempo, la práctica del arte es legitimada fuera de los lugares beatificados para la exhibición y ello favorece nuevas formas de mirar, que siempre es positivo. En el nombre del arte, no cedáis hermanos.